
6-10-2021

Aproximaciones al Duelo Migratorio de los Venezolanos Residentes en la Ciudad de Medellín, Colombia: Un Estudio Cualitativo

Katy L. Millán Otero Srita

Universidad Católica Luis Amigó, katy.millanot@amigo.edu.co

Nicolasa M. Duran Palacio Dra

Universidad Católica Luis Amigó, nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

Liliana M. Castaño Cano Srita

Universidad Católica Luis Amigó, liliana.castanoca@amigo.edu.co

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Health Psychology Commons](#), [Migration Studies Commons](#), [Quantitative, Qualitative, Comparative, and Historical Methodologies Commons](#), and the [Social Statistics Commons](#)

This Article has supplementary content. View the full record on NSUWorks here:

<https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol26/iss6/8>

Recommended APA Citation

Millán Otero, K. L., Duran Palacio, N. M., & Castaño Cano, L. M. (2021). Aproximaciones al Duelo Migratorio de los Venezolanos Residentes en la Ciudad de Medellín, Colombia: Un Estudio Cualitativo. *The Qualitative Report*, 26(6), 1830-1845. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2021.4814>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Aproximaciones al Duelo Migratorio de los Venezolanos Residentes en la Ciudad de Medellín, Colombia: Un Estudio Cualitativo

Abstract

El éxodo de los migrantes venezolanos a Colombia se ha convertido un tema presente en la agenda pública nacional e internacional. Esta investigación buscó aproximarse a la experiencia de los duelos migratorios de los venezolanos, específicamente el duelo a la familia y amigos, a la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo étnico y los riesgos para la integridad física. Se enmarcó en el horizonte cualitativo de investigación, bajo el método fenomenológico hermenéutico. Los hallazgos develan que los migrantes presentaban una baja vulnerabilidad al momento de migrar, que, sumado a la cercanía geográfica entre los países, tener en común aspectos culturales, redes de apoyo social e institucional facilitaron la elaboración del duelo. No obstante, la pandemia asociada al COVID-19 reactualizó las ansiedades iniciales de la migración, obstaculizó el proceso de adaptación y reactivó la lucha por la sobrevivencia.

Keywords

migración, duelo migratorio, vulnerabilidad, estresores, Venezuela, fenomenología, hermenéutica

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

Un agradecimiento especial a la Corporación Ayuda Humanitaria por facilitar y acompañar la investigación. De manera especial a los hombres y mujeres venezolanos que con su generosidad en las historias contribuyeron a la reflexión teórica sobre el fenómeno de la migración.

Aproximaciones al Duelo Migratorio de los Venezolanos Residentes en la Ciudad de Medellín, Colombia: Un Estudio Cualitativo

Katy L. Millán Otero, Nicolasa M. Durán Palacio, y Liliana M. Castaño Cano
Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

El éxodo de los migrantes venezolanos a Colombia se ha convertido un tema presente en la agenda pública nacional e internacional. Esta investigación buscó aproximarse a la experiencia de los duelos migratorios de los venezolanos, específicamente el duelo a la familia y amigos, a la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo étnico y los riesgos para la integridad física. Se enmarcó en el horizonte cualitativo de investigación, bajo el método fenomenológico hermenéutico. Los hallazgos develan que los migrantes presentaban una baja vulnerabilidad al momento de migrar, que, sumado a la cercanía geográfica entre los países, tener en común aspectos culturales, redes de apoyo social e institucional facilitaron la elaboración del duelo. No obstante, la pandemia asociada al COVID-19 reactualizó las ansiedades iniciales de la migración, obstaculizó el proceso de adaptación y reactivó la lucha por la sobrevivencia.

Palabras Claves: migración, duelo migratorio, vulnerabilidad, estresores, Venezuela, fenomenología, hermenéutica

Introducción

La migración humana no es un fenómeno nuevo, pero ha cambiado significativamente en número y naturaleza con el crecimiento de la globalización, la facilidad del transporte, y las comunicaciones internacionales, los efectos del cambio climático, los conflictos armados internos entre otros (Zimmerman et al., 2011).

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006), conceptualiza la migración como el desplazamiento de una población hacia otro Estado o dentro del mismo territorio. El migrante se asume entonces, como aquella persona que libremente toma la decisión por “razones de conveniencia personal” y sin ser forzado de migrar. Aunque existen múltiples categorías en torno a la migración, la investigación se centró en la migración irregular y regular. La primera hace alusión a la situación de las personas que ingresan a un país sin el cumplimiento de los requisitos legales o que dejan de tener estatus legal debido al vencimiento de su visado y que permanecen en el país receptor de manera ilegal. Por el contrario, el migrante regular es aquel que entra, y permanece al país receptor de manera legal (OIM, 2006).

En los últimos años las transformaciones sociales, económicas y políticas de Venezuela ha afectado no solo la dinámica doméstica de la región, sino que se ha extrapolado más allá del continente, siendo la migración uno de estos efectos de importancia histórica y coyuntural (García & Restrepo, 2019).

Venezuela durante los siglos XIX y XX fue un país receptor de inmigrantes, pero en las últimas décadas más de un millón quinientos venezolanos han emigrado al exterior. El patrón migratorio cambió, “motivado por una crisis nacional que incluye un cambio en el modelo político, un desequilibrio económico que se ha ido incluso “institucionalizando”

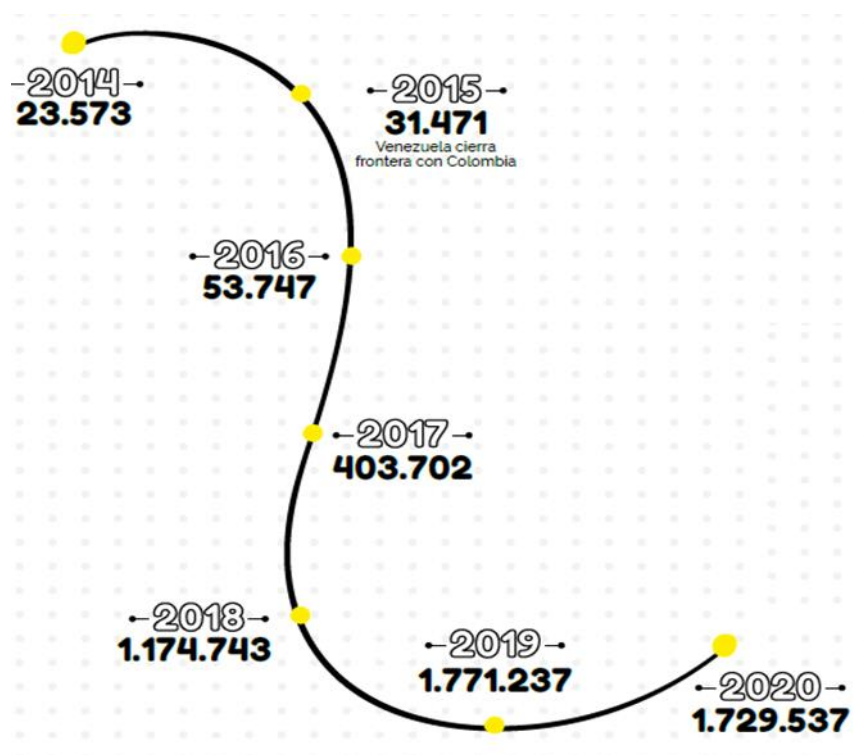
durante los últimos años, y una descomposición social inédita para la historia de Venezuela” (Castillo Crasto, & Reguant Álvarez, 2017, p. 13)

Si bien Colombia ha sido un país expulsor de personas a causa del conflicto armado interno, ha pasado a ser receptor ante la llegada masiva de venezolanos. Aspectos como la cercanía geográfica, la relación histórica-cultural con Venezuela y la flexibilidad en la regulación migratoria han convertido a Colombia en uno de los principales destinos para migrar por parte de los venezolanos (Restrepo Pineda & Jaramillo Jaramillo, 2020).

Migración Colombia (2020), con corte al 31 de diciembre de 2020, reportó el ingreso de 1.729.537 venezolanos, de estos 762.823 son regulares, 966.714 irregulares ya sea porque superaron el tiempo de permanencia o porque ingresaron sin autorización. Esta cifra disminuyó en comparación al año anterior, antes que se presentara la situación de Pandemia Global por el Covid-19. No obstante, se espera que el flujo migratorio se incremente con el retorno de las personas que salieron del país y sus familiares.

Gráfico 1

Evolución Histórica de la Migración Venezolana en Colombia



Nota. Migración Colombia (2020)

En Colombia Bogotá es la ciudad con mayor recepción de migrantes venezolanos, ha recibido el 19,59% del total de la población, seguido del departamento Fronterizo Norte de Santander (10,86%), Atlántico (9,29%), y Antioquia (9,03%). En este último departamento la capital Medellín, es la ciudad el mayor número de migrantes (89.187), le sigue el municipio de Bello (13.905) y Rionegro (8.411; Migración Colombia, 2020).

El Banco Mundial (2018) cataloga el fenómeno migratorio de los venezolanos a Colombia como una “migración mixta y comparte características con situaciones observadas en otras partes del mundo. Se le otorga esta clasificación, ya que está compuesta por migrantes económicos, mayoritariamente, población retornando a sus países de origen, y en menor proporción, solicitantes de refugio” (p. 49).

Aunque la literatura enfoca la búsqueda de bienestar como una motivación para migrar de manera voluntaria “existen situaciones donde el movimiento no es voluntario y responde a situaciones forzadas, como el conflicto o los desastres naturales, el fuerte deterioro de las condiciones económicas en el lugar de origen, producto de desastres causados por el Estado” (Reina et al., 2018, p. 95). En el caso de Venezuela la migración obedece a una respuesta forzada por las condiciones económicas, sociales, y políticas del país.

Algunas de las situaciones que llevan a los venezolanos a migrar son: hambre, inseguridad, desesperación por la situación del país, altos niveles de estrés, dificultades para acceder al sistema de salud y medicamentos. La agencia individual y colectiva de los migrantes se afectó de tal manera que la única vía posible de escape es salir del país (Castles, 2010). Los migrantes después de salir de su país se ven expuestos a múltiples condiciones de riesgo tales como la inseguridad o clandestinidad, exposición a múltiples tipos de violencias, afectación de la salud física y mental, riesgos que se acentúan o disminuyen despendiendo de la acogida, las redes de apoyo y los factores protectores de los sujetos.

Las realidades que se viven son diferentes y diversas, tanto para los venezolanos como para los colombianos, ya que la entrada y salida de los migrantes han cambiado las lógicas sociales, económicas y políticas para el país que “acoge” a miles de personas del vecino país, pero que no está preparado para asumir las consecuencias que puede provocar dicho fenómeno. Una de estas consecuencias se expresa en conductas de rechazo y xenofobia al migrante que en el imaginario de algunos nacionales “representan ese ansiado fondo que está más abajo todavía, es decir, por debajo del fondo al que los *miserables* autóctonos han sido relegados y confinados” (Bauman, 2016, p. 20).

El migrante en el país de acogida se percibe como un extraño, convirtiéndose en ocasiones, en el perfecto chivo expiatorio de muchas problemáticas que vive el país o ciudad de destino. Le atribuyen la responsabilidad de determinadas problemáticas como la delincuencia, la inseguridad, la reducción de fuentes de trabajo para la ciudadanía local, etc. (Rivera, 2001; Salgado, 2003). “La xenofobia, el fastidio u odio contra los inmigrantes, contra el diferente, contra el que no es como uno, es una consecuencia de imágenes prejuiciosas que hacen ver al inmigrante como la causa de los males de la sociedad” (Lara Salinas, 2007, p. 213). La estigmatización de los extranjeros en sus expresiones más graves puede vulnerar el derecho a la libertad, la seguridad, la integridad y la vida.

Algunos factores, que se relacionan con una mayor probabilidad de tener trastornos de salud mental, se pueden experimentar antes, durante y después de la migración. Elementos previos a la migración: la pobreza, inseguridad, falta de vivienda, y riesgo de violencia. Las personas que huyen de sus hogares de manera forzada tienen más probabilidades de haber experimentado un trauma antes de migrar en comparación con las que se van voluntariamente en busca de mejores oportunidades económicas. Los factores posteriores a la migración pueden incluir el contexto familiar y del barrio, la posición social, el apoyo social y la exclusión, la competencia lingüística y la discriminación y el estrés aculturativo (Alegría et al., 2017; Carroll et al., 2020).

El traslado a un país diferente es un acontecimiento importante de la vida que implica cambios y trae a colación la sensación de haber perdido lo que se tenía. Las pérdidas experimentadas por los migrantes han sido señaladas por los investigadores como el acceso a aspectos familiares de su país de origen, por ejemplo, la gente, lugares, comida, la cultura (Aroian, et al., 1998), el estatus social (Achetegui, 2010; Casado & Leung, 2002), la identidad (Casado & Leung, 2002), los entornos familiares (Tartakovsky, 2008), la red social (Casado et al., 2010), el idioma (Achetegui, 2010; Casado et al., 2010). Experimentar estas pérdidas suelen tener un impacto significativo en el estado psicológico de la persona (Casado & Leung, 2002) y debe ser reconocida para comprender mejor la angustia psicológica asociada a este estado (Wang, et al., 2014).

La literatura sobre salud mental documenta la evidencia de la angustia psicológica entre las poblaciones de migrantes. La mayoría de los estudios se centraron en la forma en que los migrantes se enfrentaban a los cambios que se producían durante el proceso de migración e identificaron diversos factores que afectaban su salud mental: factores relacionados con la aculturación (Knipscheer & Kleber, 2007; Mui & Kang, 2006), apoyo social (Noh & Kaspar, 2003), la xenofobia (Hassouneh & Kulwicki, 2007), y situación migratoria (Cavazos-Rehg et al., 2007).

La naturaleza del duelo se describe como una pérdida de raíces, que incluye la geografía, apoyo, personas, mundo cognitivo, y estatus que los individuos tenían en su país de origen. Thomas (1995) describió, además, las experiencias de comenzar una vida en un nuevo país como lleno de ansiedad, confusión, impotencia e infantilismo, que se deriva de la necesidad de construir la vida de nuevo desde el principio debido a las pérdidas. Por su parte Achotegui (2000) conceptualiza el duelo migratorio como:

el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto. En el caso de la emigración tendría que ver con la reelaboración de los vínculos que la persona ha establecido con el país de origen (personas, cultura, paisaje...). Vínculos que se han constituido durante las primeras etapas de vida y que han jugado un papel muy importante en la estructuración de la personalidad. (p. 14)

Se puede generar una correlación entre los conceptos de duelo y estrés, el duelo es un estrés prolongado e intenso que se acentúa en la migración cuando ésta se realiza en, “mala circunstancias por problemas del ambiente (políticas de exclusión, explotación laboral, graves carencias sanitarias, de vivienda etc.) o por problemas de personalidad del individuo que emigra” (Achotegui, 2000, p. 16).

Entre las características del duelo migratorio se destaca: es un duelo parcial, recurrente, vinculado a aspectos infantiles muy arraigados, es múltiple, da lugar a cambios en la identidad y a una regresión, tiene lugar en una serie de fases, supone la puesta en marcha de mecanismos de defensa y de errores cognitivos en el procesamiento de la información, se acompaña de sentimientos de ambivalencia, lo viven también los autóctonos y los que se quedan en el país de origen, el regreso del migrante a su país de origen puede ser considerada como una nueva migración y es transgeneracional (Achotegui, 2009)

El síndrome de Ulises fue teorizado por Achotegui (2000, 2002, 2004, 2006), como un marco teórico para comprender el proceso de aquellos migrantes que se han expuesto a un estrés excesivo. Es un cuadro reactivo de estrés ante situaciones de duelo migratorio extremo que no pueden ser elaboradas y se hallan en el límite entre el área de la salud mental y el área de la psicopatología. Algunos de los estresores más importantes son:

la separación forzada de los seres queridos, que supone una ruptura del instinto del apego; el sentimiento de desesperanza por el fracaso del proyecto migratorio y la ausencia de oportunidades; la lucha por la supervivencia (donde alimentarse, donde encontrar un techo para dormir), el miedo, el terror que viven en los viajes migratorios (pateras, ir escondidos en camiones...), las amenazas de las mafias, o de la detención y expulsión, la indefensión por carecer de derechos, etc. (...) Pero además, estos estresores, de tanta relevancia y que van más allá del clásico estrés aculturativo, se hallan incrementados por toda una serie de factores que los potencian tales como: la multiplicidad (a más estresores, mayor riesgo, los estresores se potencian entre ellos); la cronicidad, ya que estas situaciones límite pueden afectar al inmigrante durante meses o

incluso años; el sentimiento de que el individuo, haga lo que haga, no puede modificar su situación y fuertes déficits en sus redes de apoyo social. (Achotegui, 2017, p. 105)

Aunque el potencial de estrés asociado con la migración a menudo está asociado con resultados negativos en la salud mental, también puede relacionarse con resultados positivos. Los factores culturales, comunitarios, familiares e individuales pueden aumentar la probabilidad de que la migración contribuya a los trastornos de salud mental o fomentar la resiliencia en múltiples dominios (Carroll et al., 2020).

El objetivo de esta investigación se centró en comprender la forma como experimentan los duelos migratorios los venezolanos residentes en la ciudad de Medellín Colombia. Como psicólogas de formación nos ha inquietado entender la dinámica migratoria desde la subjetividad de los hombres y las mujeres, en especial, en un país que ha sido expulsor de personas a causa del conflicto armado y paradójicamente en la actualidad es uno de los mayores receptores de migrantes de la nación vecina.

La Corporación Ayuda Humanitaria es una organización social, sin ánimo de lucro que trabaja de manera directa en el acompañamiento de familias y comunidades vulnerables en la ciudad de Medellín. En uno de sus focos de atención y en colaboración con ACNUR asiste a los migrantes que llegan a la ciudad, contribuyendo al restablecimiento de sus modos de vida. Considerando los pocos estudios sobre duelo migratorio en Colombia y en alianza con la Corporación Ayuda Humanitaria buscamos aproximarnos a los duelos migratorios para darle voz a las pérdidas de los migrantes, dignificar su historia de vida y visibilizar su experiencia.

Metodología

La investigación se enmarcó en el horizonte cualitativo, empleando el método fenomenológico Hermenéutico. Se buscó inicialmente captar metodológicamente cómo las personas experimentan la migración, cómo la perciben, la describen, la sienten, la juzgan, la recuerdan, le dan sentido y hablan de ella. La hermenéutica por su parte proporcionó un marco teórico para la comprensión interpretativa con especial atención al contexto de los participantes.

Para la recolección de información se adaptó a una entrevista estructurada cualitativa las variables de la Escala de Ulises propuesta por Achotegui (2010). Las entrevistas se hicieron vía Meet, dada la situación de Pandemia por el SARS-CoV-2.

La selección de los participantes se realizó de manera intencional y no probabilística, a partir de la población beneficiaria de la Corporación. Los criterios de inclusión establecidos fueron: hombres y mujeres migrantes venezolanos, beneficiarios de la Corporación Ayuda Humanitaria; mayores de 18 años; no se hizo discriminación por etnia o estatus migratorio. Del universo total de beneficiarios, 101 migrante, se logró contactar a 87 (71 mujeres y 16 hombres), previa aceptación del consentimiento informado (Ver tabla 1).

Tabla 1
Características Individuales de los Participantes

Categoría	Hombre	Mujer
Edad		
18-29	2	27
30-39	6	24
40-49	7	16
Más de 50 años	1	4
Estatus Migratorio		
Regular	10	29
Irregular	6	41
En trámite	0	1
Estado Civil		
Soltero(a)	3	13
Casado(a)	7	10
Unión Libre	5	39
Divorciado(a) / Separad(a)	1	9
Escolaridad		
Primaria Completa		3
Bachillerato Completo	2	23
Bachillerato Incompleto	3	11
Técnica/tecnología completa	1	6
Técnica/tecnología incompleta		2
Universitaria Completa	7	11
Universitaria incompleta	3	15
Ocupación		
Estudiante		2
Trabajando con contrato (dependiente)	3	7
Trabajando sin contrato		2
Trabajador/a independiente (emprendimiento)	10	34
Dueño/a de casa		9
Sin trabajo / Desempleado	3	17
Tiempo de permanencia en Colombia		
1 - 2 años	5	35
3 - 4 años	9	24
Más de 5 años	2	12

Nota. Elaboración propia

Procedimiento

El acercamiento a los participantes se hizo por intermedio de los profesionales psicosociales de la Corporación Ayuda Humanitaria. Inicialmente se había planeado la recolección de la información en el ambiente natural de los participantes, no obstante, por la contingencia del COVID-19 y para garantizar las medidas de bioseguridad se acordó hacer el levantamiento de los datos vía Meet.

A los participantes se les contactó inicialmente por vía telefónica para socializar la investigación y conocer si deseaban hacer parte de la pesquisa. En caso de aceptar y previo al encuentro, se hizo una recarga de datos a su celular, de forma tal que pudiesen tener conexión al momento de la entrevista. En caso de que sostuvieran dificultades con los datos se procedió

a contactarlos vía telefónica. Fuese por Meet o a través de una video llamada se inició la entrevista con la socialización del consentimiento informado, formalizando la participación del migrante tras la aceptación del mismo.

Para asegurar la validez de la técnica, la entrevista fue revisada por expertos académicos y profesionales psicosociales que trabajan directamente con la población migrante venezolana y evitar así, sesgos en las preguntas y garantizar un lenguaje cercano a los actores sociales. De igual manera, los resultados fueron socializados con los profesionales de la Corporación con el fin de verificar los hallazgos.

El comité de ética de la Universidad revisó y supervisó el consentimiento informado de la investigación y la recolección de campo garantizando el derecho al anonimato y a la no participación.

Análisis de la información

El análisis de los datos se hizo mediante el software Atlas ti, versión 8. Para estructurar el análisis de los datos se consideró el método comparativo constante de Strauss y Corbin (2002). En simultaneo al trabajo de campo se hizo la transcripción y análisis de los datos de forma interconectada, empleando el muestreo teórico, “en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos, y decide qué información coleccionar en adelante, y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor a medida que la va perfeccionando” (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 64).

Una vez se llegó a la saturación de los datos, se procedió al análisis comparando similitudes y las diferencias de los hallazgos, contrastando las categorías emergentes en pro de comprender la dinámica del duelo migratorio en los participantes.

Resultados

Los resultados se presentan a partir de cuatro categorías asociada a los duelos que se vivencian en la migración: duelo a la familia, duelo a la lengua, la cultura y la tierra, duelo por el estatuto social, duelo por contacto con el grupo étnico, y los riesgos para la integridad física.

Duelo a la Familia

La migración se establece como un medio de vida, tras una salida forzada del país de origen. Esta lucha por la supervivencia trae consigo resiliencia, incertidumbre, nostalgia, estrés, frente a grandes cambios adaptativos de reorganización de personal y familiar. Una vez que el migrante sale de su nicho no volverá hacer el mismo, nuevas configuraciones emocionales, afectivas y culturales conformarán su nueva cosmovisión del mundo.

Uno de los principales motivos que impulsa a los migrantes venezolanos a salir de su país son los hijos y la supervivencia de ellos. No importando la inseguridad y la aflicción que genera apartarse temporal o definitivamente de la familia de origen. El perfil del migrante venezolano que reside en Colombia suelen ser parejas jóvenes en edades promedio entre 18 y 35 años, con hijos menores de edad. Inicia la migración en la mayoría de los casos el hombre, quien tras restablecerse en Colombia laboralmente, envía recursos para que su familia –pareja e hijos- migren al país de acogida: “Primero se vino mi esposo, en febrero de 2018, después a los 4 meses me vine yo con las niñas de 6 años y la otra de 4 años, pasamos por la frontera” (R30F, 2 años en Colombia, Comunicación personal, septiembre 2020).

La migración trae consigo, nuevas reorganizaciones y dinámicas en el grupo familiar, tanto de los que migran como de quienes permanecen en Venezuela. Quienes migran deben adoptar otros roles frente al trabajo, pasar de trabajos formales y bien remunerados a trabajos

informales o en el peor de los casos vivir del rebusque. Los roles en ocasiones sufren transformaciones, los hombres dejan de ser el principal proveedor económico y la mujer, a adoptar nuevos oficios para ayudar a sostener la economía del hogar. Para quienes se quedan en Venezuela se ven obligados al cuidado de los miembros de la familia con vulnerabilidad (niños menores de edad, adultos mayores o un integrante con discapacidad), o al cuidado de los bienes inmuebles de las personas que migraron.

Los migrantes residentes en Colombia envían remesas y asumen una doble responsabilidad de cuidado y atención no solo por el grupo presente en el país receptor, sino también hacia el grupo de origen, principalmente a los progenitores, carentes de cubrir sus necesidades básicas como la alimentación y los medicamentos para enfermedades de base y riesgo vital. De igual manera, independiente de la situación migratoria, buscan la posibilidad de reunir los medios para traer a los familiares, principalmente a los padres, pero si son adultos mayores, se resisten a dejar su país y deciden quedarse en Venezuela pese a la situación de crisis y estado precario de salud: “Siempre trato de enviarle plata a mis papás allá en Zulia. Antes le enviaba poco, pero después de la pandemia la cosa se puso difícil y ya no me alcanza para mandarles plata, solo me alcanza para vivir” (Y41F, 3 año en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

El migrante no solo vive y elabora el duelo por la familia, la familia de origen lo experimenta y lo vivencia igual que él, ambos cohabitan en la conjugación del tiempo y la distancia. Un vacío que se suaviza con una llamada, la esperanza de volverse a encontrar o el sueño cercano nutrido de verbalizaciones: “todo estará bien,” “pronto enviaré por ti,” y “esperemos cuando tenga mis papeles,” etc.: “Mi madre, no ha superado, que yo esté en otro país, y me dice: el vacío es grande y es algo que nunca se supera” (R34F, 1 año en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

En la actualidad la comunicación se ha debilitado entre los migrantes y su familia en el país de origen, hasta hace unos meses establecían contacto permanente por redes sociales y WhatsApp, sin embargo, los frecuentes cortes del suministro eléctrico y el poco acceso al internet por la crisis que se evidencia en Venezuela ha puesto distancia entre las familias, quienes se comunican cada vez menos entre ellos.

Los migrantes que llevan menos de un año en Colombia experimentan mayores sentimientos de soledad, principalmente en aquellos momentos significativos que se comparten tradicionalmente en familia como: los cumpleaños, la navidad, el nacimiento de un nuevo integrante de la familia, entre otros. Mientras que los migrantes que llevan más tiempo y tiene mayores redes de apoyo, los sentimientos de melancolía se hacen menos intensos.

Es importante subrayar, uno de los grandes temores difíciles de abordar y que posiblemente sucedan en la migración, es la muerte de un ser querido y no lograr acompañar a la familia en la despedida. Los participantes de la investigación otorgan una valoración alta ante la posible pérdida de la persona significativa, muchos de ellos no lo visualizan, ni se atreven a pensarlo como una situación viable de suceder. Pero unos pocos relatan que, al tomar la decisión de migrar, trajo consigo asumir el costo de una separación profunda y de ruptura con la dinámica familiar, aún en escenarios como la muerte.

La estancia en el país de acogida amplió la trama de relaciones de los migrantes, quienes expresaron sentirse acogidos y amparados por los colombianos, en especial en la ciudad de Medellín. El forjamiento de estos vínculos significó para los venezolanos la reconstrucción de un nuevo grupo de familia y de amigos. Estos últimos han brindado seguridad ante posibles necesidades y/o eventualidades en el país: “Al llegar aquí todos han sido muy sociables conmigo, mis vecinos han sido y son como mi familia” (R34F, 1 año en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

De modo idéntico organizaciones como ACNUR y la Corporación Ayuda Humanitaria han sido actores de apoyo y acompañamiento en la ciudad de Medellín, sobre todo durante el confinamiento por el COVID-19 en el que se paralizó su economía.

El duelo en esta categoría fue simple, existían pocos estresores dada las pocas dificultades en las relaciones afectivas con su familia de origen y la alta capacidad de reestructuración en las relaciones en el país de acogida. Unido a ello no se evidenciaron barreras que obstaculizaran la adaptación.

Es importante subrayar que la elaboración de este tipo de duelo se favorece por la presencia de las redes de apoyo, principalmente la Corporación Ayuda Humanitaria, que además de conducir el proceso de adaptación, les brindó talleres de duelo migratorio y aquellos migrantes que presentaban mayores dificultades, les destinaron mayores horas de supervisión y consejería.

Por último, se debe destacar que la presencia del COVID-19 agudizó la preocupación por el bienestar del grupo de origen, las tensiones familiares aumentaron nuevamente y se complejizó los estados físicos, emocionales del migrante y su familia.

Duelo a la Lengua, Cultura y Tierra

Colombia y Venezuela comparten similitudes por sus raíces históricas, cercanía geográfica, religión, e idioma, entre otros aspectos que se vuelven significativos para la adaptación en el país receptor. Durante los primeros seis meses de residencia en Colombia, la mayoría de los participantes expresaron dificultad en entender los modismos y algunas expresiones propias tales como: *Mona* (Rubia); *Coca* (llevar almuerzo al trabajo); *Cambur* (Banano); *lechosa* (Papaya); *Droguería* (Farmacia), entre otros.

La prosodia, el ritmo, el sentido diferente a las palabras que se encuentran en los modismos propios de un país, obligan al migrante al irse aculturizando a la lengua del país de llegada. Ahora bien, el hablar el mismo idioma, en este caso el español, facilita que no haya una barrea idiomática que obstaculice la relación del migrante con los nacionales y que el duelo a la lengua no sea significativo.

En términos culturales los participantes se sienten cómodos, aceptados por su forma de vestir, creencias, formas de ser y la religión que profesa, siendo en su mayoría católicos. Los migrantes venezolanos refieren que puede practicar sin dificultad el catolicismo por la gran cantidad de templos y cercanía de iglesias en su entorno.

Se comparte el calor del verano en ambos países, siendo menos caluroso en Colombia, lo cual es sentido con mayor agrado por los venezolanos dado que no supera las altas temperaturas y las sensaciones térmicas de ciertas zonas de Venezuela, como Zulia y Maracaibo, donde el calor es más fuerte.

En lo que respecta a la sensación de frío, la mayoría de los participantes evidenció que ha sido el aspecto que más los ha afectado. El motivo de esto se asocia con las residencias en zonas vulnerables de la ciudad de Medellín, con precaria infraestructura como pisos en tierra, un techo frágil a las tormentas eléctricas, invasiones en la ladera de la montaña que los vuelve vulnerable a sentir con mayor intensidad el frío: “Pago una pieza en prado centro, vivo con mis cuatro hijos allí, es una pieza a veces muy fría y se gotea cuando llueve” (R40F, 2 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

Las similitudes históricas, geográficas, culturales y sociales entre Colombia y Venezuela favorecieron un duelo simple frente a la lengua, la cultura y la tierra en los participantes. Esto coadyuvó a que la integración cultural y social fuese más sencilla.

Duelo por Estatus Social

El desplazamiento forzado, pone en juego todos los recursos psicológicos, habilidades sociales y estrategias de afrontamiento del migrante. Esto el individuo lo introyecta en su primera infancia y lo reactiva a lo largo de su vida, en algunos casos quienes no desarrollaron estas estrategias, las adquirieron durante la migración.

Durante las entrevistas los participantes relataron las condiciones de comodidad en las que vivían antes de ser migrantes: un buen empleo, casa propia, auto, estabilidad laboral, acceso a un buen sistema de salud y educación entre otros. No obstante, la crisis del país activó el hambre, la inseguridad y problemas de salud que impulsaron principalmente la migración forzada. Se generó así de forma abrupta y traumática una ruptura de los procesos de reproducción socioeconómica que impactó la trama personal, familiar y social. La ruptura se puede leer en términos espacio-temporales en el antes y después de la migración o en términos conceptuales en destrucción-desarraigo y supervivencia-reconstrucción.

Dejar el país implicó vender los bienes muebles e inmuebles, perder el reconocimiento social y profesional, la estabilidad familiar y todo lo construido fruto de su esfuerzos y dedicación en Venezuela. Perder este confort no fue tarea fácil, fueron decisiones dolorosas ante la idea de comenzar de cero, en un territorio y una cultura que no se conoce.

Después de tenerlo todo el migrante se vio obligado a coger una maleta de pocos kilos, un documento de identificación en mano, hijos pequeños en brazos, agotados ante el largo trayecto por tierra, acompañado de altas temperaturas, el riesgo de perder la integridad física y el temor constante de no poder cruzar. Esta vivencia marcó sus historias y resquebrajó su proyecto de vida:

El cambio fue drástico, llegar aquí fue como del cielo a la tierra, nosotros en Venezuela tenemos nuestro apartamento propio, teníamos nuestros dos carros, aquí vivimos en estrato 1 (alta vulnerabilidad), todo es a pie en estas lomas, porque este lugar es un cerro. Allá vivíamos en un condominio cerrado, como dicen ustedes, aquí lloraba para adentro para no hacer sentir mal a mi esposo por el lugar y el espacio donde estamos. (R35F, 2 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020)

La pérdida del estatus agudizó las emociones, incrementó el malestar psicológico por el esfuerzo adaptativo del migrante de no conservar el estilo de vida que tenía en el país de origen, generándose frustración por haber tenido todo y verse sin nada en Colombia: carente de alimentos, abrigo, un lugar fijo donde vivir y empleo:

Viví en Barranquilla, después me tuve que ir, no podía seguir viviendo con mis familiares. Estuve en Sincelejo, allí tuve que pedir dinero para poder llegar a Medellín, he estado en condición de calle, tengo miedo de caer en depresión. (R40F, 2 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020)

El estatus migratorio de los venezolanos que fueron entrevistados se encuentra en su gran mayoría de forma irregular. Unos cruzaron por paso no habilitado (trocha) y los demás por frontera. Los migrantes que están en condición regular, tienen el permiso especial de permanencia (PEP) para estar en el país. Dicha regularidad juega un papel importante para el acceso a empleo formal, atención de salud especializada y mejores posibilidades de vida; no obstante, la condición de ser extranjero “alquilado, prestado en todo” es transversal a su condición migratoria.

Tras la presencia de COVID-19 los procesos administrativos para la formalización de la situación migratoria de los venezolanos se detuvieron. Esto trajo consigo un aumento de la irregularidad ha aumentado y a la espera que las autoridades migratorias colombianas retomen los procesos de regularización.

Cabe destacar, que buena parte de los migrantes venezolanos que participaron en el estudio trabajan de forma independiente a través de emprendimientos como la elaboración de alimentos y artesanías. Esto fue impulsado por ONG sin ánimo de lucro que tienen presencia en la ciudad de Medellín como la Corporación Ayuda Humanitaria y organismos internacionales como ACNUR: “Mis mayores apoyos aquí han sido la Corporación Ayuda Humanitaria, una amiga monjita y ACNUR. Ellos me ayudaron a poner mi emprendimiento y con esto he podido salir adelante con mi hijo con síndrome de Down” (R41F, 2 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

Gracias al aprendizaje de un nuevo oficio, la mayoría de los migrantes venezolanos se encuentra trabajando en su emprendimiento, en condiciones y ambientes adecuados, protegidos, sin riesgos laborales. Esto los ha llevado a salir adelante con sus hijos en el país de acogida y apoyar con el envío de remesas a su familia que están en Venezuela.

La necesidad de sobrevivir en el país de acogida, la motivación por salir adelante, la búsqueda de oportunidades, el trabajo informal y el rebusque, ha llevado a los participantes a desafiar la formalidad del empleo, a aceptar labores y oficios precarios para satisfacer sus necesidades básicas. Con la presencia del COVID-19, el asentamiento y la adaptación de los migrantes venezolanos se afectaron. Gran parte de las labores de rebusque o empleo informal se afectaron lo que obligó a buscar nuevas estrategias para salir adelante en compañía de su familia en Colombia.

En la categoría de duelo por el estatus social, se exploró en los migrantes venezolanos la noción de fracaso tras la salida del país de origen. Los participantes atribuyen la frustración al estado venezolano, no a un evento personal por la migración forzada que tuvieron que realizar para sobrevivir. La mayoría de los participantes señaló que la migración ha sido una oportunidad ante la crisis que presenta actualmente Venezuela:

No me siento fracasada, yo no fui la que fracasé, fue la situación de Venezuela que nos hizo salir, fracaso para mí, es regresar a Venezuela en este momento como está, sin comida y todo se paga ahora en dólares. (R29F, 3 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020)

Los migrantes venezolanos, visualizan que las expectativas con las que migraron a Colombia si bien no fueron muy altas, en su mayoría se han cumplido en el país de acogida, como: tener un trabajo así sea informal, comida para sus hijos y poder salir adelante, apoyando así mismo a su grupo de origen. Ellos tienen plena confianza que la situación va a mejorar no solo en su proceso de asentamiento, sino también en la crisis que actualmente vivencia el vecino país.

El duelo por el estatus social se elabora más fácilmente cuando el migrante siente que en el país de acogida está reconstruyendo una representatividad social, es decir, un sentirse reconocido, contar con un oficio que le permite desenvolverse, mejorar su economía y a la vez, adaptarse e incorporarse a las dinámicas de Colombia:

Hoy en día nuestra meta es crear una empresa en estas tierras, abrir una foto estudio, de hecho, estamos viendo un local, sabemos que nos falta capital, pero para eso tenemos que seguir trabajando, ahorrar mucho, y estamos centrados en lograrlo y queremos comprar un lotecito de tierra por aquí para hacer nuestra casita. (R 45H, 2 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020)

Si bien los migrantes entrevistados tenían carencias antes de la migración, por la crisis en el país de origen, dichas carencias no fueron transversales sino circunstanciales de ahí que la vulnerabilidad sea simple para la adaptación en temas de trabajo, vivienda, estatus migratorio etc. De igual forma, los estresores del duelo también son simples en tanto Colombia flexibilizó las políticas migratorias, sumado a las redes de apoyo sociales e institucionales que coadyuvaron a la integración del migrante y facilitarles vivir dignamente.

Duelo por Contacto con el Grupo Étnico

Pertenecer a un grupo étnico es un componente de cohesión en la identidad personal y cultural de un sujeto. Esto se va construyendo a partir de las interacciones y experiencias en relación con los otros. El tener un sentido de pertenencia por un grupo definido, es un sentimiento de vinculación e interdependencia, que experimenta la persona ante el colectivo social.

Para el migrante vivenciar que está perteneciendo al país de acogida es identificarse, reconocerse con él y sentir que está siendo protegido socialmente. La identidad con la que viene el extranjero se va enlazando con nuevos aspectos culturales y sociales que los va introyectando como suyos.

Por lo general los migrantes durante el proceso de asentamiento en el país receptor, pueden verse enfrentados a situaciones de rechazo, discriminación, actitudes xenófobas, por pertenecer a una cultura diferente, o simplemente por el hecho de ser extranjero. El migrante puede sentir desasosiego y ansiedad por ser externo a las dinámicas del país de acogida, por carecer de protección que el grupo social le ofrece: “Me siento humillada, nos ha dicho venezolanos arrastraos, muertos de hambre, váyanse para su país” (R35F, 3 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020).

En la categoría de duelo por el grupo étnico los participantes declararon experiencias de rechazo y comportamientos xenofóbicos por parte de los colombianos, esto con mayor intensidad lo referenciaron en la capital del país en contraste con ciudades como Barranquilla y Medellín donde expresaron menos conductas de rechazo.

Calificativos frente a la ciudad de Medellín como “la ciudad de la eterna primavera”, la “ciudad más innovadora” se constituía en un referente para gran parte de los venezolanos, que llegaron a esta ciudad motivados por el deseo de reconstruir su proyecto de vida y salir adelante con su familia en este territorio:

Uno como venezolano le toca pasar y aguantar muchas cosas. Yo soy administradora de empresa y un día que fui a buscar trabajo en una empresa el dueño me dijo “usted para mí no llega ni a bachiller.” Yo salí de ahí con mucha rabia y dolor. (J30F, 3 años en Colombia, Comunicación personal, octubre 2020)

Ahora bien, aunque los migrantes destacaron a Medellín como una ciudad de progreso, en ella también vivenciaron por un lado agresiones verbales de leves a moderadas y por otro lado barreras para el acceso a un trabajo digno o en el peor de los casos abusos laborales evidenciados en largas jornadas, pagos precarios, tiempo reducido de descanso. Muchos empleadores justificaban la explotación laboral argumentando que “le hacían un favor al migrante” por darle trabajo siendo irregular y por tanto debían aceptar dichas condiciones.

Adicional a lo anterior, el proselitismo político de algunos candidatos a cargos públicos cuyo lema de campaña se centraba en promesas para que Colombia no se volviera como Venezuela reforzó los estereotipos de rechazo a la población migrante, que complejizaron la

elaboración del duelo por contacto con el grupo étnico. En este caso los estresores ya no simples sino complicados.

Los Riesgos para la Integridad Física

La migración forzada hace que los migrantes en su afán de supervivencia individual y familiar desafíen los riesgos y posibles peligros que están presentes en la movilidad al cruzar un territorio a otro. No todo migrante que sale de su país de origen cuenta con la documentación y los recursos necesarios para entrar regularmente al país receptor. Muy por el contrario, ante la crisis que se puede estar evidenciando en una nación, se presentan dos panoramas. En el primero, el país de origen restringe la salida de los nacionales para evitar que sus connacionales abandonen el territorio y en segundo lugar los países externos endurecen las políticas migratorias para controlar el alto flujo de extranjeros.

Los hallazgos evidencian que la mayoría de los entrevistados salieron del país de forma irregular ya sea de manera individual o con su familia. Algunos se movilizaron en transporte terrestre por vías autorizadas, otros, por el contrario, transitaron por trochas o paso no habilitado (vías terciarias no autorizadas por Gobierno del país receptor). Pese a esto, no se evidenció estresores u obstáculos que incidirán en peligros, que comprometieran su vida o su integridad. Así mismo, contaban con condiciones óptimas de salud evidenciando indicadores de vulnerabilidad simple.

Conclusiones

Para González Calvo (2005), el duelo migratorio no es un tipo de duelo único, “sino que cada persona lo vive de manera distinta, influyen muchos factores: los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida, las condiciones dejadas atrás” (p. 80), lo que coincide con los hallazgos de la pesquisa.

La comprensión de cómo los migrantes se ajustan a un nuevo entorno es importante para ayudarlos en el proceso. La pérdida evoca experiencia de duelo y tiene efectos considerables en el estado psicológico de las personas (Achotegui, 2010). Nesteruk (2017) mostró que la distancia geográfica complicaba las circunstancias y los rituales de cuidado e impactaba el proceso de duelo. Al mismo tiempo, esta distancia sirve como una barrera emocional que proporciona protección contra el dolor prolongado. Los resultados corroboraron el papel de la distancia geográfica, en este caso, la cercanía con Venezuela mantiene la esperanza de visitar o traer a los parientes que quedaron en el país de acogida asimilando la separación con la familia y amigos.

Se hace importante destacar en el duelo por contacto con el grupo étnico como la percepción de los nacionales es un obstáculo para la asimilación de la experiencia migratoria de los venezolanos. La imagen del migrante como delincuente, usurpador de oportunidades y una carga social para el país de acogida es una constante en los estudios sobre el tema (Restrepo Pineda & Jaramillo Jaramillo, 2020; Rivera, 2001; Salgado, 2003).

Los nómadas que no lo son por elección propia reactualizan la vulnerabilidad en un país con los más altos indicadores de desplazamiento forzado interno (Bauman, 2016). Los políticos de turno han usado y manipulado las emociones provocadas por la afluencia de extranjeros para construir puentes, generar desconfianza y distanciamientos con los migrantes al fin de exhibirse como la solución del “problema” y consolidar votos.

Es importante destacar que el duelo migratorio como lo señala Achotegui (2010, 2012) es parcial y recurrente. Existen situaciones que pueden activar las ansiedades frente a la pérdida, en este caso el acontecimiento del COVID-19 reactivó la sensación de soledad,

aumentó la vulnerabilidad y los estresores. El confinamiento por la pandemia desarticuló la estabilidad económica y laboral que habían logrado.

El cese de las actividades laborales, las preocupaciones por abastecerse de alimentación y techo fueron las mayores preocupaciones por la pandemia. En cuanto a la salud fue el temor al contagio y no contar con acceso a ella. Hubo adicional, una reducción drástica de las remesas de fondos que enviaban al país de origen con efectos importantes sobre los medios de vida, la seguridad alimentaria y nutricional de la familia en el país de origen (FAO, 2020). De manera positiva las redes de apoyo sociales e institucionales se activaron tras las crisis del COVID-19 lo que permitió, que los participantes en particular superaran la crisis.

Finalmente es importante considerar el duelo migratorio para la atención e intervención de la población, en este caso la venezolana. Entender las experiencias por la pérdida de múltiples elementos ya mencionados puede contribuir a la adaptación de los migrantes o a la disminución de su angustia emocional, y desarrollar un plan de tratamiento que aborde las preocupaciones relacionadas con el dolor.

Referencias

- Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: Una perspectiva psicopatológica y psicosocial. *Medicina y Cultura*, 88-100.
- Achotegui, J. (2004). Emigrar en situación extrema: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Revista Norte de Salud Mental*, 21, 39-52.
- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Gaceta Médica de Bilbao*, 106(4), 122-133.
- Achotegui, J. (2010). Cómo evaluar el estrés y el duelo migratorio. *Llanca, España. El mundo de la Mente*.
- Achotegui, J. (2012). La crisis como factor agravante del Síndrome de Ulises (síndrome del duelo migratorio extremo). *Revista Temas de Psicoanálisis*, 3, 1-16. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2011/12/ACHOTEGUI-PDF1.pdf>
- Achotegui, J. (2017). El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Revista de Menorca*, 96, 103-111. <https://www.raco.cat/index.php/RdM/article/view/339995>
- Alegría, M., Álvarez, K., & DiMarzio, K. (2017). Immigration and mental health. *Current Epidemiology Reports*, 4(2), 145–155. <https://doi.org/10.1007/s40471-017-0111-2>
- Aroian, K., Norris, A. E., Tran, T. V., & Schappler-Morris, N. (1998). Development and psychometric evaluation of the demands of Immigration scale. *Journal of Nursing Measurement*, 6, 175-194.
- Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Pan American Health Organization. <http://healthandmigration.paho.org/handle/123456789/492>
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Ediciones Paidós.
- Castillo Crasto, T., & Reguant Álvarez, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: Causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (41), 133-163. <https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.006>
- Carroll, H., Luzes, M., Freier, L. F., & Bird, M. D. (2020). The migration journey and mental health: Evidence from Venezuelan forced migration. *SSM - Population Health*, 10, 100551. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2020.100551>
- Casado, B. L., & Leung, P. (2002). Migratory grief and depression among elderly Chinese

- American immigrants. *Journal of Gerontological Social Work*, 36(1-2), 5-26. doi:10.1300/J083v36n01_02
- Casado, B. L., Hong, M., & Harrington, D. (2010). Measuring migratory grief and loss associated with the experience of immigration. *Research on Social Work Practice*, 20(6), 611-620. doi:10.1177/1049731509360840
- Castles, S. (2010): Migración irregular: Causas, tipos y dimensiones regionales. *Migraciones y Desarrollo*, 8(15), 49-80. <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v8n15/v8n15a2.pdf>
- Cavazos-Rehg, P. A., Zayas, L. H., & Spitznagel, E. L. (2007). Legal status, emotional well-being, and subjective health status of Latino immigrants. *Journal of the National Medical Association*, 99, 1126-1131.
- FAO. (2020). *Los trabajadores migrantes y la pandemia de COVID-19*. Roma. <https://doi.org/10.4060/ca8559es>
- García, M., & Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Revista Hallazgos*, 16(32), 63-82. doi:10.15332/2422409X.5000
- González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7), 77-97. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8477>
- Hassouneh, D. M., & Kulwicki, A. (2007). Mental health, discrimination, and trauma in Arab Muslim women living in the US: A pilot study. *Mental Health, Religion & Culture*, 10, 257-262. doi: 10.1080/13694670600630556.
- Knipscheer, J. W., & Kleber, R. J. (2007). Acculturation and mental health among Ghanaians in the Netherlands. *International Journal of Social Psychiatry*, 53, 369-383. doi: 10.1177/0020764007078344.
- Lara Salinas, A. M. (2007). Migraciones internacionales, seguridad y xenofobia: Los límites del modelo francés de integración. *Oasis*, (12), 209-227.
- Migración Colombia. (2020). *Distribución de Venezolanos en Colombia corte a 31 de Agosto de 2020*. Migración Colombia. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-a-31-de-agosto-de-2020>
- Mui, A. C., & Kang, S. (2006). Acculturation stress and depression among Asian immigrant elders. *Social Work*, 51, 243-255. DOI: [10.1093/sw/51.3.243](https://doi.org/10.1093/sw/51.3.243)
- Nesteruk, O. (2017). Immigrants coping with transnational deaths and bereavement: The influence of migratory loss and anticipatory grief. *Family Process*, 57(4), 1012-1028. DOI: 10.1111/famp.12336
- Noh, S., & Kaspar, V. (2003). Perceived discrimination and depression: Moderating effects of coping, acculturation, and ethnic support. *American Journal of Public Health*, 93, 232-238. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447722/>
- Organización Internacional para las Migraciones –OIM–. (2006). *Glosario sobre migración*. http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Reina, M., Mesa, C. A., & Ramírez, T. (2018). *Elementos para una política pública frente a la crisis de Venezuela*. Fedesarrollo. https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3716/CDF_No_69_Noviembre_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Restrepo Pineda, J. E., & Jaramillo Jaramillo, J. (2020). Percepción de líderes sociales y representantes de organizaciones públicas y privadas sobre la migración y los inmigrantes venezolanos en el municipio de Maicao (La Guajira, Colombia). *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (49), 119-145. <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.005>
- Rivera, F. (2001). Migrantes y racismo en América Latina: Dimensiones ocultas de realidades complejas. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 8(1), 265-276
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao,

- Universidad de Deusto.
- Salgado, J. (2003). Globalización, migración y derechos humanos. *Revista Aportes Andinos*, (7), 1-8. https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6549.Discriminacion_racismo_y_xenofobia_Judith_Salgado.pdf
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tartakovsky, E. (2008). Psychological well-being and ethnic identities of Jewish adolescents planning emigration from Russia and Ukraine to Israel: Changes during the post-perestroika period. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 553-564. doi:10.1016/j.ijintrel.2008.07.001
- Thomas, M. (1995). A long way from home: Thinking about international students. *Psychodynamic Counselling*, 1, 343-362. doi: 10.1080/13533339508402456
- Wang, K. T., Wei, M., Zhao, R., Chuang, C.-C., & Li, F. (2014). The cross-cultural loss scale: Development and psychometric evaluation. *American Psychological Association*, 27(01), 42-53. DOI: 10.1037/pas000002.
- Zimmerman, C., Kiss, L., & Hossain, M. (2011). Migration and health: A framework for 21st century policy-making. *PLoS Medicine*, 8(5), <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001034>

Nota del Autor

Katy Luz Millán Otero: Psicóloga, Magíster en Estudios Socioespaciales, estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó. Contacto katy.millanot@amigo.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8895-7098>

Nicolasa María Duran Palacio: Psicóloga, especialista en Psicología Clínica. Magister en Psicología. Doctor en Filosofía. Docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó. Contacto nicolasa.duranpa@amigo.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5492-6931>

Liliana María Castaño Cano: Psicóloga, Magister en Psicología con énfasis en consultoría y Desarrollo Gerencial. Docente. Universidad Luis Amigó. Contacto: liliana.castanoca@amigo.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0240-9593>

Agradecimientos: Un agradecimiento especial a la Corporación Ayuda Humanitaria por facilitar y acompañar la investigación. De manera especial a los hombres y mujeres venezolanos que con su generosidad en las historias contribuyeron a la reflexión teórica sobre el fenómeno de la migración.

Copyright 2021: Katy L. Millán Otero, Nicolasa M. Duran Palacio Dra., & Liliana M. Castaño Cano, and Nova Southeastern University.

Article Citation

Millán Otero, K. L., Durán Palacio, N. M., & Castaño Cano, L. M. (2021). Aproximaciones al duelo migratorio de los venezolanos residentes en la ciudad de Medellín, Colombia: Un estudio cualitativo. *The Qualitative Report*, 26(6), 1830-1845. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2021.4814>
